

CUENTOS SUFIS DE NASRUDÍN

Selección de
NORBERTO TUCCI



Editorial ELA
Andrés Mellado, 42
28015 Madrid
España
www.libreriaargentina.com

Índice

Sobre Mulá Nasrudín	7
Como personaje mítico	7
Como persona real	9
El sufismo	10
Los cuentos sufis como enseñanza	14
Analogía y diferencias con las historias zen	15
Sobre el autor de esta selección	18
Cuentos sufis de Nasrudín	23
Algunos cuentos zen	69
El método del zen	71
Algunas historias Zen	73

Sobre Mulá Nasrudín

Como personaje mítico

Mulá Nasrudín es el protagonista de sabias historias de humor, que han sido difundidas principalmente por la tradición sufi o sufismo. Es muy conocido en Oriente Medio, en lugares como: Egipto, Siria e Irán, pero también se conocen y relatan sus historias en todo el Oriente, en Asia central, en Pakistán y en la India, donde se cuenta que llegaron a través de la Ruta de la Seda. Dentro de Europa, es conocido en Turquía y en Rusia principalmente, llegando hasta Mongolia, aunque sus historias también se cuentan en el sur de Italia, en Sicilia y en la isla de Cerdeña, donde Nasrudín recibe el nombre de Giufá.

Es una especie de héroe y a la vez antihéroe, que con sus aventuras y anécdotas, sus hazañas y desventuras, ilustra o introduce al lector a las enseñanzas sufíes, ya que en el sufismo, como en toda tradición oriental, el pequeño cuento, el relato o las historias, son el principal vehículo de comunicación.

Nasrudín tiene diferentes nombres según la parte del mundo donde se le conozca; así es llamado Nasrudín, Nasreddin, ud Nasr-Din, Nasredin, Naseeruddin, Nasr Eddin, Nasreddine, Nastratin, Mullah Nasrudín y Hodja, entre otros nombres, aunque principalmente se le conoce como "maestro Nasrudín" o Mulá Nasrudín. Ya que etimológicamente, Nasr-ed-Din significa la "victoria de la fe" y Hodja, "el maestro".

El pueblo le considera un filósofo y un sabio a la vez, y por su carácter popular es siempre recordado por sus divertidas historias y anécdotas. En sus historias, unas veces aparece como ingenioso, otras veces como sabio, pero también aparece como un tonto o como el sujeto de alguna broma pesada. No importa cual sea el papel que se le atribuya, lo que importa es más la resolución, ingeniosa siempre, de la situación en curso.

Sale siempre airoso de las situaciones más extrañas y desesperadas, enfrentándose con el poder político, el poder religioso, las malas acciones del pueblo o a cualquier situación de la vida cotidiana difícil de resolver.

Físicamente, siempre es representado con su turbante característico, con una barba tipo morisca, acabada en punta y revirada y para trasladarse utiliza un burro, que le suele llevar donde el animal quiere, ya que incluso se le representa sentado en dirección opuesta a la marcha del burro. Algunas veces es un pobre miserable sin apenas ropa que vestir y zurcida y otras veces luce impresionantes túnicas bordadas en oro, lo que corresponde más a su edad adulta, donde triunfó en la corte y fue admitido como consejero real.

Por lo general suele decir las verdades, aunque molesten, pero otras veces miente de una manera atrevida e inesperada y para ello cuenta con una imaginación desbordada, como la de un niño. Para decir las verdades no siempre lo hace directamente, sino que utiliza varios subterfugios, o bien se hace el loco cuando es necesario. Otras veces es hiriente y la verdad la deja caer, de una manera cortante cual filo de navaja. Nunca se sabe cual es la estrategia que usará, de ahí lo interesante de todas sus historias, que siempre resuelve de una manera distinta.

Entre las críticas a las religiones, la religión que se ve más afectada es el Islam, puesto que es la religión imperante en su zona de influencia. Esta crítica suele ser incluso mordaz y severa, sin tener en cuenta en absoluto la sensibilidad del público o teniéndola muy en cuenta. También critica a los jueces e imanes, defendiendo la relatividad de las cosas y la imposibilidad de que un ser humano sea juzgado por otro.

El origen de las historias es muy dispar y cada pueblo ha ido añadiendo las historias que le ha apetecido o le han sido necesarias, como catalizadoras de una situación concreta. Estas historias son pues una vía de escape frente a la opresión, el abuso y la tiranía,

donde el humor disminuye la presión a la que el pueblo es sometido. Este carácter social de las historias de Nasrudín, a la vez que intimista, le ofrece una gran variedad de presentaciones como personaje y a la vez un gran éxito entre todos los públicos.

Las primeras historias de Nasrudín que se conservan, datan del siglo XV, de Turquía.

Como persona real

Parece ser que Nasrudín existió de verdad, aunque el personaje histórico no tiene mucho que ver y cada vez menos, con el personaje de los cuentos e historias. Khawajah Nasr al-Din, es el nombre que muchos atribuyen al auténtico Mulá Nasrudín y fue un filósofo y un sabio ingenioso, con un gran sentido del humor, que vivió en el siglo XIV en la Península de Anatolia. Se dice de él, que nació en Turquía en el pueblo Hortu, región de Sivrishir, y que murió en el distrito de Aksehir, provincia de Konya, donde se conserva una tumba con su nombre.

Acudió al colegio en la localidad de Sivrihisar. Estudió jurisprudencia y conoció al renombrado maestro sufi Jalal al-Din al-Rumi, en Konya, por quien se introdujo en el sufismo. Más tarde viajó a Aksehir donde se casó, se hizo imán y después juez. De su auténtico sentido del humor, sus inteligentes comentarios y decisiones, surge el personaje de ficción que se convertirá en leyenda.

A pesar de todo, hay una cierta controversia sobre su origen, ya que mientras que la gente de Bujara dicen que nació en esa ciudad, los turcos dicen que Nasr al-Din, nació en Turquía en el pueblo Hortu. Todo debido a la gran importancia que ha adquirido, no el personaje real, sino el de las historias que ha superado a toda realidad por su especial carácter.

Se dice que el propio Nasr al-Din fue quien empezó a escribir sus historias y anécdotas y que éstas

¿Dónde está la llave?

Cuando su vecino volvía de noche a su casa, se encontró a Nasrudín tirado en el suelo como buscando algo y le dijo:

- Nasrudín, ¿has perdido algo?

- Oh sí -respondió Nasrudín- he perdido la llave de mi casa y no consigo encontrarla. No he parado de buscarla pero no aparece.

Su vecino, como persona amable, se puso a buscarla junto a Nasrudín; pero cuando llevaban ya largo tiempo buscándola y la llave no aparecía, el vecino le dijo a Nasrudín:

- Nasrudín, ¿estás seguro de que fue aquí donde la perdiste?

Y Nasrudín respondió:

- No, no fue aquí, fue en otro lugar.

- Entonces, Nasrudín, ¿por qué la buscas aquí?

A lo que Nasrudín respondió:

- La busco por aquí, porque aquí hay más luz. De otra forma, ¿cómo podría encontrarla en la oscuridad?

El loco

Nasrudín pedía dinero todos los días en la feria, para sustentarse. Y cuando le daban a elegir entre dos monedas una de gran valor y otra más pequeña siempre elegía la de menor valor. La historia había corrido como la pólvora y todos los días varios grupos de personas iban a buscar a Nasrudín para ver como elegía la moneda de menor valor y así reírse de él.

Esto sucedía muy a menudo y se repetía todos los días de feria, hasta que un alma caritativa se le acercó a Nasrudín y le dijo:

- Cada vez que te ofrecen dos monedas, eliges siempre la de menor valor. La gente empieza a pensar que estás loco.

A lo que Nasrudín respondió:

- Sí, así es. Pueden pensar que estoy loco, pero ni te imaginas la de dinero que he ganado haciendo esto. Todos piensan que estoy loco y me dan monedas continuamente. A veces es mejor ser un loco.



Las cebollas

Cierto día, Nasrudín fue sorprendido dentro de un campo de cebollas, por el dueño del mismo, cuando las estaba cogiendo.

- ¿Qué estas haciendo aquí? -le dijo el dueño del campo-.

Y Nasrudín le respondió

- Iba yo caminando por la carretera, cuando vino un viento muy fuerte y me arrastró hacia aquí...

- ¿Ah, sí? Y entonces ¿quién ha arrancado estas cebollas? -le dijo el dueño del campo-.

- Sí, perdone, pero el viento soplaba tan fuerte que me agarré a las cebollas para evitar ser arrastrado por su fuerza -respondió Nasrudín-.

- ¿Ah, sí?, Y entonces ¿cómo han ido a parar las cebollas hasta dentro de tu saco? -dijo el dueño del campo-.

Y Nasrudín respondió:

- Es cierto señor, eso mismo me estaba yo preguntando cuando usted llegó.

Nasrudín contrabandista

Nasrudin había cruzado muchas veces la frontera entre Persia y Grecia montado a lomos de su burro. Y cada vez que la atravesaba llevaba tan solo dos cestas llenas de paja, regresando al poco tiempo sin las cestas y a pie. El guardia siempre trató de saber lo que llevaba de contrabando, pero nunca lo averiguó.

- ¿Qué es lo que llevas, Nasrudín? -le preguntaba el guarda-.

Y Nasrudín le respondía:

- Nada que declarar.

Años más tarde, Nasrudín había prosperado

mucho y se había trasladado a vivir a Egipto, donde cierto día se encontró de nuevo al mismo guardia de la frontera, que le dijo:

- Ahora que ya estás fuera de la jurisdicción griega y persa, y viviendo aquí una buena vida, ¿me puedes decir cuál era el contrabando que llevabas y que nunca pudimos descubrir?

Y Nasrudín respondió:

- Muy sencillo; eran burros.

El barco y el hombre ilustrado

En cierta ocasión, Nasrudín viajaba en barco junto a un hombre muy ilustrado. Mientras ambos hablaban, el hombre ilustrado le interrumpió varias veces a Nasrudín, con preguntas sobre su ilustración. Le decía:

- ¿Acaso no has estudiado gramática?

A lo que Nasrudín respondió:

- No, apenas he estudiado gramática.

Entonces el hombre ilustrado le dijo:

- Pues es una pena, porque de esta manera ya has desperdiciado la mitad de tu vida.

El viaje prosiguió, la conversación también y las preguntas insidiosas sobre su ilustración fueron en aumento, mientras que el mar se iba poniendo cada vez peor.

- ¿Acaso no has estudiado retórica?

A lo que Nasrudín respondía:

- No, apenas he estudiado retórica.

Entonces el hombre ilustrado le dijo:

- Pues es una pena, porque de esta manera ya has desperdiciado la mitad de tu vida.

Hasta que el mar se embraveció tanto que el barco estaba a punto de zozobrar. Entonces Nasrudín vio al hombre ilustrado muy nervioso y le preguntó:

- ¿Qué te ocurre?, ¿acaso no has aprendido a nadar?

A lo que el hombre ilustrado le respondió:

- No, no se nadar...

Entonces Nasrudín le dijo:

- Pues es una pena, porque en este caso, has desperdiciado la totalidad de tu vida.

La gratitud

Cierto día que Nasrudín paseaba cerca de un lago, absorto en sus pensamientos, se escurrió y casi terminó cayendo dentro del agua, si no fuese porque un amigo suyo que pasaba cerca, en el último momento le sujetó. De esta forma Nasrudín se salvó de un baño no deseado.

Nasrudín se lo agradeció al amigo y se fue.

Los días pasaron y cada vez que su amigo se lo encontraba paseando cerca del lago, le recordaba que si no fuese por él, se habría dado un baño no deseado. Esto ocurría cada día, y se repitió durante todo un mes.

Al día siguiente, un mes después del rescate de la caída, Nasrudín ya cansado de la situación al ver que su amigo se acercaba, se lanzó dentro del agua y cuando pasó su rescatador le dijo:

- Mira, ahora estoy tan mojado como lo estaría si no me hubieras sujetado. ¡Por favor, me quieres ya dejar en paz y no repetirme más que me has salvado de caer en el agua!

Justicia o dinero

Cierto día, un juez le preguntó a Nasrudín:

- Nasrudín, si tuvieses que elegir entre la justicia

y el dinero, ¿qué elegirías?

Nasrudín respondió sin pestañear:

- Está claro, el dinero...

- ¿Qué? -dijo el juez-. Yo siempre escogería la justicia sin dudarlo. No es fácil encontrar la justicia, sin embargo el dinero no es algo tan difícil de encontrar. Se puede conseguir sin demasiadas dificultades. Maestro Nasrudín, estoy absolutamente desolado con su respuesta. No le juzgaba capaz de tal ambición siendo usted un maestro...

A lo que Nasrudín respondió:

- Mi queridísimo amigo, cada cual desea lo que más le falta....

La cuerda para tender la ropa

Un vecino llamó a la puerta de Nasrudín y le dijo:

- Nasrudín, si no estás usando tu cuerda para tender la ropa, ¿me la puedes prestar para colgar y secar la mía?

A lo que Nasrudín respondió:

- Espera un momento que se lo preguntaré a mi mujer.

Al rato Nasrudín volvió y dijo:

- Lo siento vecino, pero mi mujer está secando la harina encima de la cuerda de tender la ropa.

Entonces el vecino perplejo le dijo:

- ¿Cómo se puede secar la harina sobre la cuerda de tender la ropa?

A lo que Nasrudín respondió:

- Muy fácil vecino, se seca la harina sobre la cuerda de tender ropa, cuando no se la quiere prestar.

Sobre la felicidad

Mientras Nasrudín paseaba cerca de su casa, se encontró a un hombre desolado, sentado al borde del camino. Nasrudín se detuvo a su lado y le preguntó:

- ¿Qué te ocurre hermano?, ¿por qué sufres?

Y el hombre le respondió:

- Soy una persona muy rica, no tengo necesidad de trabajar, pero no consigo ser feliz. He comenzado este viaje con este bolso lleno de dinero para ver si encuentro algo que me haga sentir la felicidad, pero hasta este momento no he conseguido nada y por eso estoy desesperado.

Entonces Nasrudín sin pensárselo dos veces, le quitó el bolso y se escapó corriendo.

El hombre le comenzó a perseguir, pero Nasrudín era más rápido y además conocía los alrededores, por lo que consiguió esquivar a su perseguidor en poco tiempo.

